

La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio-carbono

Arturo Oliveros, Magdalena de los Ríos Paredes

En la lista de los sitios arqueológicos del horizonte cultural Formativo, El Opeño es, sin duda, uno de los lugares clave para integrar los conocimientos y estudios antropológicos, tanto del Occidente como del Altiplano Central mesoamericanos. Este lugar se localiza en el municipio de Jacona, Michoacán, y a pesar de que sólo se conocen una parte de sus costumbres funerarias y algunas formas de enterramientos, ellas han proporcionado interesante información y materiales asociados que representan bastante bien los diversos aspectos de aquellas antiguas poblaciones, que inclusive dieron origen a uno de los últimos nombres de tan importante momento histórico y que en el mundo precortesiano, en realidad, sí fue "formativo".

A pesar de la necesidad de demarcar nomenclaturas que permiten ubicar momentos o sucesos como los que encuadran a El Opeño, términos como Mesoamérica, Occidente o el propio Formativo son simples designaciones de lugar y tiempo que, aún después de muchas décadas de haber sido formuladas, no quedan suficientemente claras. Estas denominaciones —entre otras— contienen diferentes aspectos que requieren una mayor profundidad de análisis, más datos y otras interpretaciones. Sólo así podrán mantener la importancia que tuvieron en su momento en sus áreas de acción y como claros antecedentes de desarrollos ideológicos y sociales posteriores.

El Opeño (o El Lopeño) fue dado a conocer en el campo de la arqueología por don Eduardo Noguera (1942), quien inclusive propuso la temporalidad de su hallazgo, como perteneciente al denominado periodo Arcaico. Para ello se apoyó particularmente en la semejanza de figurillas encontradas por él en Jacona y las descritas por Valliant (1930, 31, 34, etc.) del tipo C y D, correspondientes a las fases Zacatenco-Copilco (± 1000 a 300 a.C.) de la cuenca de México. En aquel entonces se creyó ver en El Opeño el antecedente temprano de los *purepecha*; pero

Noguera asentó que tales vestigios no eran de ninguna fase inicial de la cultura tarasca "sino que antes de la ocupación y desarrollo de la civilización en Michoacán, había otra cultura representada por estos hallazgos [del Opeño] y [que] sus elementos culturales fueron llevados al Valle de México, refundiéndose con los pueblos que allí habitaban" (*op. cit.*: 583).

Por otro lado, cierta pequeña escultura tallada en piedra verde y rescatada de una de las tumbas exploradas por Noguera, fue clasificada como "olmeca" u "olmecoides" por el hecho de tener marcadas las comisuras de los labios hacia abajo; además de pertenecer a esa misma temporalidad, surgía en apoyo de las teorías —entonces en boga— sobre la influencia y los alcances de la hegemonía olmeca ("cada arqueólogo con su tema y cada tema con su olmeca"). Sobre El Opeño no volvió a decirse nada, aunque su nombre comenzó a aparecer en todas las columnas cronológicas relativas al Occidente mexicano.

Pasaron los años y Noguera nos propuso, en 1969, volver a localizar las tumbas y recorrer la zona que él había explorado hacía treinta años. Aceptamos con gusto, y en 1970 se realizó una fructífera temporada de campo y se localizaron dos nuevas tumbas, de mayores dimensiones y con materiales semejantes a los encontrados en 1938. Del estudio de esa información se pudo concluir que estas formas de entierro en tumbas cavadas en toba volcánica formaron parte —o son— el antecedente de la tradición de las "tumbas de tiro", y que el material arqueológico en realidad sí tiene gran semejanza con los objetos encontrados en Tlatilco y Tlapacoya, Estado de México, y con otros de San Pablo Nexpa en Morelos (Grove, 1974). Además, con la ayuda de Furst y Berger, de la Universidad de California, se lograron fechar dos de las muestras de carbón obtenidas, una de las cuales aportó la fecha de 1500 a.C. (UCLA: 1659); con la "corrección Suess" quedó

en 1280 ± 80 años a.C. Todo ello redondeó ese posible momento de utilización, de por lo menos una de las nuevas tumbas (Oliveros, 1974).

En aquel entonces se dio una importante cadena de relaciones personas y profesionales que redundó en la ubicación cultural del sitio; personas como Michael Coe, David Grove, Luisa Paradis, Beatriz Braniff, Isabel Kelly, Phil Weigand y Furst, entre otros interesados en el problema, aportaron diferentes puntos de vista sobre el hallazgo. Con Isabel Kelly encontramos semejanzas estilísticas entre la alfarería de El Opeño y la de La Capacha en Colima (Kelly, 1980); se hicieron los estudios comparativos pertinentes (Harbottle, 1975) y logramos equiparar de alguna manera nuestras fechas con las tablas del tiempo obtenidas por radiocarbono (RT) y las de tiempo sideral (ST). Con lo anterior, El Opeño se "disparó" hacia 1860 a.C. y La Capacha a entre 2110 y 1520 a.C., fechas dignas de considerarse seriamente.

Poco tiempo después disminuyeron la emoción y las expectativas, y tuvieron que pasar otros veinte años para que se volviera a integrar y desarrollar un proyecto de estudio para El Opeño, la región y su problemática arqueológica. En 1991 se recorrió la zona, se volvió a excavar y se localizaron tres tumbas más, con materiales importantes, mayor información y nuevas interrogantes (Oliveros, 1991: 92). Valga todo este "paseillo" por el rumbo de lo anecdótico, para recuperar ese tiempo perdido y la atención sobre este problema.

A pesar de no haberse encontrado huellas de habitación en la primera parte de la temporada de 1991, sí se localizó un hogar, con restos de carbón vegetal y otras varias muestras más de este material orgánico que de inmediato se procesaron en la Subdirección de Servicios Académicos del INAH, para determinar la cronología a la cual pertenece El Opeño. Esta vez, con la experiencia del laboratorio en la técnica empleada, con equipo especializado, elección de muestras a fechar y su manejo para eliminar contaminantes, podemos proporcionar los primeros resultados sobre tal cronología.

El laboratorio de radiocarbono del INAH fue instalado por Tamers, de la Universidad de Texas, en 1981. Emplea la espectrometría de centelleo líquido de soluciones de benceno como método para la cuantificación del C14 presente en los materiales a fechar. La transformación de carbono a benceno se efectúa en una línea de vacío de vidrio con uniones flexibles de Tygon, adaptada para efectuar dos síntesis en forma casi simultánea. Para este trabajo, el conteo se efectuó mediante dos espectrómetros de centelleo líquido de la marca Packard (modelos 3255 y 2560 TR/XL). Ambos equipos, con unidad de refrigeración integrada, mantuvieron baja y constante la temperatura de los fotomultiplicadores y las muestras.

La corrección por efecto isotópico de las fechas calculadas que aquí se presentan se efectuó aplicando los factores que para los distintos materiales aparecen tabulados en Stuiver y Polach (1977: 355-363). La calibración de las fechas se realizó empleando el banco de datos publicados por Stuiver y Becker (1986: 863-910).

Se dispuso de cincuenta muestras de carbón vegetal; de ellas, treinta y seis se utilizaron para fechamiento y el resto en la identificación de materia orgánica. De todo el material, solamente se procesaron nueve muestras obtenidas de las tres tumbas, y la selección de las muestras a fechar se determinó tanto por su ubicación dentro de los espacios sellados (tumbas 5, 6 y 7), como por su asociación con algún entierro, conjunto u ofrenda, pero también se tomó en cuenta la cantidad de material fechable por C14. En algunos casos la proporción de material en un mismo conjunto obligó a reunir el material en una sola muestra. La consecuencia inmediata de la aplicación de estos criterios fue la selección de carbón como material base del datado, en lugar de los residuos de un vegetal del que se pueda asegurar que nació, creció y murió en un solo año, posiblemente el año en que fue empleado como ofrenda. Esta selección, aunada a las razones que podría justificar la presencia de carbón (o la parte del vegetal), redundó en la posibilidad de que las fechas determinadas para las muestras de carbón (momentos de muerte de las partes del vegetal de que formaron parte), sean de tiempos más lejanos que la utilización de las tumbas.

El manejo de las muestras en el campo fue escrupuloso. En primer lugar, se hicieron dibujos en los que se plasmó la ubicación de todos los materiales a coleccionar; en seguida se procedió a su levantamiento, tomando todas las precauciones necesarias para evitar cualquier posible contaminación. El lapso entre la recolección y el envío de las muestras al laboratorio de radiocarbono fue breve. Ya en el laboratorio se verificaron de inmediato el secado de las muestras a 80°C, en horno eléctrico, el doble empaquetado en papel aluminio y bolsa de polietileno, el sellado del empaque externo y el reetiquetado. Por tratarse de muestras de carbón, se utilizaron dos tipos de descontaminantes, uno con ácido clorhídrico a temperatura ambiente para la eliminación de carbonatos, y otro para eliminar contaminantes orgánicos. Este segundo tratamiento se efectuó con una solución de hidróxido de sodio al 2% y a 80°C, seguido de un lavado exhaustivo con agua bidestilada acidulada.

Los resultados de este primer fechamiento parcial de El Opeño, arrojaron las siguientes cifras:

Clave INAH	Proyecto Jacona	Edad (a.p.)	Edad corregida C13 (a.p.)	Edad calibrada (a.C.)
1189 AO: 1,2, 5	JA-91-1 Mu. 10, 17, 32 Tumba 6	2962 ± 79	2962 ± 105	1376 - 1014
1189 AO:	3 JA-91-1 Mu. 25 Tumba 6	2841 ± 55	2841 ± 89	1210 - 901
1189 AO: 37	Ja-91-1 Mu. 39 Tumba 7, conj. 2	2939 ± 67	2939 ± 97	1370 - 1009
1189 AO: 26	JA-91-1 Mu. 12 Tumba 7, conj. 5 y 9	2935 ± 50	2935 ± 86	1309 - 1008
1189 AO: 50	JA-91-1 Mu. 70 Tumba 7, Ofr. 3	3164 ± 247	3164 ± 257	1740 - 1055
1189 AO: 51	JA-91-1 Mu. 71 Tumba 7, Ofr. 3	3151 ± 61	3151 ± 93	1521 - 1321
Promedio general		1308 - 1110 a.C.		
Promedio de las cuatro fechas primeras		1241 - 1016 a.C.		
Promedio de las dos fechas primeras		1241 - 946 a.C.		
Promedio de las dos últimas fechas		1292 - 1917 a.C.		
Promedio de las dos últimas fechas		1519 - 1322 a.C.		

Desde el punto de vista del laboratorio, los fechamientos tabulados arriba pueden interpretarse, *grosso modo*, de la siguiente manera:

1. Si ponemos que en todos los casos de las muestras de carbón fechadas constituyeron en su día una parte de un vegetal que murió en un momento cercano al de su uso en las tumbas, se podría afirmar —a reserva de tener mayor número de fechamientos—, que las tumbas fueron utilizadas entre los años 1310 y 1110 antes de nuestra era.

2. Si, por el contrario, consideramos que los antiguos habitantes de El Opeño emplearon en algunos casos madera de troncos viejos para sus ritos de inhumación, podríamos ignorar los resultados obtenidos para la ofrenda 3, de la Tumba 7 y suponer que las tumbas bien pudieron estar en uso entre 1241 y 1016 a.C., aunque el promedio de las dos últimas fechas (Tumba 7, ofrenda 3), nos vuelve a ubicar entre los siglos XIII a XV a.C.

Como quiera que se vea, la temporalidad ofrecida con base en estos fechamientos, logrados sobre carbón vegetal, sitúa los hallazgos en pleno Formativo Medio: de 1500 a 600 a.C., de acuerdo con la cronología que hace tiempo propusieron Sanders y Price (1968). Ahora bien, si

pensamos en las interpretaciones que antropológicamente pueden tener los sucesos registrados en estos fechamientos, contamos con un panorama temporal y cultural sobre el cual se puede especular mucho, ya que periodos de cien o de doscientos años significan, en realidad, muy poco en los derroteros humanos; sin embargo, dentro de estos niveles del desarrollo organizativo social e ideológico, los novecientos o mil años del Formativo Medio fueron claves para la definición de las culturas regionales.

Tales fechas localizan acontecimientos sucedidos a los habitantes de Jacona y el uso de tumbas en el periodo que ha sido denominado "culturas de los cerros", época Arcaica, Preclásica, Agrícolas Aldeanos, Formativa o de cristalización de "las capitales regionales" (secuencia preteotihuacana de Niederberger, 1987). Estos momentos describen procesos más o menos semejantes en todo el ámbito que se supone después fue Mesoamérica. Muchos investigadores han hecho intentos muy serios para explicar, desde sus experiencias, las diferentes maneras de entender tan importante lapso de tiempo, crucial para imaginar ese México donde siglos después surgieron las grandes urbes, aparentemente sin explicación.

Para El Opeño no queda por el momento más que decir, como dice Isabel Kelly: "Capacha is Capacha" (*op. cit.*: 37), ya que este sitio, al igual que su homólogo en Colima y otros tantos lugares contemporáneos, no parece ser del todo homogéneo, ni "mesoamericano"; de donde hay que volver a preguntarse qué y desde cuándo es Mesoamérica, e imaginar de qué manera pudieron contemporizar sitios como Tlatilco, La Venta, Tlapacoya, Teopantecuanitlan, Capacha, etc., más allá o dentro de las rutas de la obsidiana, el jade, la iconografía olmeca, etc. En fin, preguntarse en cuál o cuáles de ellos nació la madre de Mesoamérica y quiénes fueron sus abuelas.

Por el momento, como en el caso del laboratorio, habrá que seguir rastreando en todos los rincones reconocibles o susceptibles de contener esos componentes diagnósticos, que para los dos últimos milenios antes de nuestra era se encontraban inmersos en un mundo de relaciones étnicas y comerciales, intercambios de ideas y quizá un conocimiento del continente mayores y más libres, quizá, que nunca.

Bibliografía

Harbottle, Garman

- 1975 "Activation analysis study of ceramics from the Capacha (Colima) and Opeño (Michoacán) phases of West Mexico", en *American Antiquity* 40 (4): 453-458.

Kelly, Isabel

- 1980 "Ceramic sequence in Colima: Capacha, an early phase", en *Anthropological Papers of the University of Arizona*, núm. 37, The University of Arizona Press.

Niederberger, Christine

- 1987 "Paleopaysages et archeologie pre-urbaine du Bassin de Mexico", en *Collection Études Mesoaméricaines*, vol. I-II, CEMCA.

Noguera, Eduardo

- 1942 "Exploraciones en El Opeño, Michoacán", en *Actas de la Primera Sesión del Vigésimoséptimo Congreso Internacional de Americanistas*, 1939, I: 574-86, INAH-SEP.

Oliveros, Arturo

- 1970 "Excavación de dos tumbas en El Opeño, Michoacán", tesis profesional mimeografiada, Escuela Nacional de Antropología e Historia y UNAM.
- 1974 "Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán", en *The Archaeology of West Mexico*, pp. 182-201, West Mexican Society for Advanced Study, Bell Edit.
- 1991 "Proyecto Jacona, Michoacán", en *Consejo de Arqueología, Boletín 1990*, Edit. Mirabell, INAH, pp. 182-184.
- 1992-d "Proyecto Jacona, Michoacán", en *Consejo de Arqueología, Boletín 1991*, Edit. Mirabell, INAH, pp. 215-218.

Stuiver y Polach

- 1977 *Radiocarbon*, Kline Geology Laboratory Yale University, Connecticut, New Haven, Department of Geosciences, University of Arizona, Tucson, Ar.

Sanders W. y B. Price

- 1968 *Mesoamerica: The evolution of a civilization*, Random House.

Vaillant, George

- 1930 "Excavations at Zacatenco", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 32 (I)pp. 1-197.
- 1931 "Excavations at Ticoman", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 32 (II): 199-439.

Vaillant, G. y S. Vaillant

- 1934 "Excavations at Gualupita", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 35 (I): 1-135.